

- 12 - Coraje.
- 13 - Flexibilidad.
- 14 - Integridad.
- 15 - Capacidad para enseñar a otros.
- 16 - Honestidad.

B - Administrador-Asesor.

- 1 - Cultura General.
- 2- Capacidad de análisis.
- 3 - Ser sistemáticamente curioso.
- 4 - Paciente para verificar hechos.
- 5 - Imparcialidad y objetividad.
- 6 - Capacidad de expresión.
- 7 - Gran personalidad.
- 8 - Don de consejo.
- 9 - Conocimientos técnicos.

Resumen de la obra de María Teresa...

En un momento de crisis...

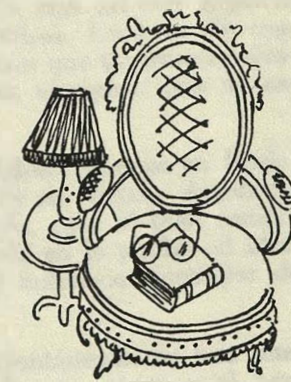
Este estudio y análisis...

El Colegio de Rosario...

En una época de...

Al respecto se...

En un momento de...



Humanidades

**Discurso de Monseñor Marco Tulio Cruz Díaz, Rector
encargado, pronunciado en el acto de posesión del
nuevo Rector, Dr. Antonio Rocha A.**

Hoy también nosotros, como a aquel acto constitucional, quizá el más solemne de la Patria, estamos asistiendo a la transmisión de mando en esta pequeña república que se llama el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Acto solemne y trascendentalmente sagrado no sólo porque el señor Rector ha puesto el Santo Nombre de Dios por testigo de su firme y decidida voluntad de regir el Claustro Mayor, de acuerdo con las Constituciones y con el dictamen de su conciencia, sino por la suma importancia de la Institución misma, que comienza hoy a presidir.

El Colegio del Rosario es elemento integrante de la Patria; fue su hogar y ha sido siempre el semillero de esos árboles gigantes que se llamaron héroes, gobernantes, científicos, hombres de empresa, y sobre todo abnegados y sabios maestros que ilustraron e ilustran hoy la República con sus letras y sus ejemplos, con su sabiduría y su virtud.

Su cuna se mecía en el regazo de la Iglesia, porque su fundación fue concebida por la mente y el amor de un virtuoso Arzobispo de Santa Fe, en su Nuevo Reino de Granada, para el bien común, para utilidad de la Patria, a fin de formar allí en lo posible el ideal del hombre americano: del culto divino y auténtico ilustrador de la República.

Al estudiar su historia se presenta espontáneamente una analogía providencial y divina entre lo que fue su origen y el pensamiento del Creador sobre el hombre allá en el principio de los tiempos.

Un cuadro de soberana hermosura se presentó a la mirada de Dios en el día de la creación: la materia, al principio informe y vacía se fue organizando bajo la acción de un espíritu providente; la sabiduría divina, hecha luz, arrojó de sí las tinieblas; convertida



en soplo, se extendió por todos los ámbitos del abismo, y dividió los cielos y los continentes, los mares y los ríos, y como artista supremo colgó del firmamento lumináres de resplandor maravilloso, y adornó la tierra con animales y plantas de toda especie y condición.

Mas tanta hermosura no era aún suficiente. Faltaba un ser más perfecto, que al mismo tiempo pudiera llamarse hijo de Dios y rey del universo; un ser colocado entre el cielo y la tierra. Entonces Dios, como concentrándose dentro de sí mismo, expresó su pensamiento de esta manera: "Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra; y que domine los peces del mar y las aves del cielo y todos los animales de la tierra... Creólos varón y mujer, y los colocó en un paraíso de ventura insospechada... Y vió Dios que lo hecho era bueno..."

Este es un debilísimo trazo de la creación del mundo y del hombre, que nos enseña el libro del Génesis. Allí veis claramente expresadas dos ideas fundamentales acerca del destino del hombre: fue hecho a imagen de Dios y, al propio tiempo, constituido rey y gobernante del universo.

...Y pasaron desde entonces innumerables edades, siglos sin cuento, millones de años... y allá en la cumbre de los Andes, en la insignificante capital de una colonia española, el Arzobispo del lugar suele recogerse horas y horas en el silencio de sus aposentos para meditar sobre una empresa que lo viene preocupando desde hace ya largos años. Ha recorrido varias veces el extenso territorio de su jurisdicción; ha conocido personalmente la triste situación de los pobres y de los indígenas, por quienes es amado de singular manera, pues nunca como entonces habían encontrado éstos en su gobernante un padre tan solícito, un pastor tan bondadoso, un prelado tan caritativo, que no ha vacilado en llegar hasta sus mismas chozas y compartir con ellos el pan duro de la necesidad y de la miseria. Es tanto el cariño de aquellas gentes, recién salidas de las selvas pero ya instruídas tan solícitamente y admitidas por orden del Arzobispo a la mesa eucarística, que sus toscas manos le han tejido una mitra de paja cimarrona, que es precisamente la que el ilustre Prelado acostumbra a usar en las más solemnes ceremonias. Mas este asunto de la catequesis de los indígenas ya va en camino de resolverse satisfactoriamente; y todos los demás problemas atañedores a su grey están solucionados o a punto de serlo.

Hay algo, sin embargo, que le lacera el alma y que no atina a poner en orden, pues la solución no depende exclusivamente de su voluntad. Hace años que envía cartas sin cesar a los reyes de España y espera con impaciencia una respuesta que colme sus anhelos. Con mirada de vidente adivina al Arzobispo que estas provincias avanzan tanto en prosperidad material y en ilustración

del espíritu, que están ya para llegar a la mayor edad. Se impone entonces una franca y resuelta preparación superior para que cuando llegue ese día, haya hombres capaces de tomar las riendas de las futuras repúblicas independientes.

Llega por fin el tan ansiado rescripto, y en él se le concede la licencia para fundar el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Ya puede el señor de Torres poner manos a la obra; pero es entonces cuando con mayor empeño busca la soledad de su gran salón de estudio. Allí se recoge y medita y ora. Durante largas vigiliás se abisma dentro de su propio espíritu, y, levantada su noble cabeza, como lo veis aquí en precioso lienzo, con su mirada puesta en una imagen de la Virgen, bordada por manos reales y que hace poco recibió de España, se establece entre el anciano venerable y su Madre del Cielo un misterioso diálogo. Los ojos ya cansados del Prelado miran angustiosamente el porvenir; sus facciones se endurecen con frecuencia; y sus manos, gastadas ya como los rugosos sarmientos, aprietan con temblor y a veces casi con desesperación, un rosario que pende de su cuello. De repente se hace luz en su alma; se ordenan sus pensamientos, sus facciones se ablandan: su mirada se ilumina; ... y se inclina luego sobre un viejo pergamino que allí ha tenido preparado, y comienza a trazar rasgos nerviosamente y sin cesar; y a la postre se detiene y lee con fruición íntima esta Constitución divinamente inspirada y sabia: "Propondremos la definición de este Colegio Mayor, que viene a ser congregación de personas mayores, escogidas para sacar en ellas varones insignes, ilustradores de la República, con sus grandes letras y con los puestos que merecerán con ellas, siendo en todo el dechado del culto divino y de las buenas costumbres, conforme al estado de su profesión".

Permitidme que os pregunte ahora si el pensamiento del Arzobispo Fundador del Rosario no es otra cosa que un fiel trasunto del plan que trazó la sabiduría de Dios sobre el hombre en el momento de la creación: el rosarista ha sido elegido para ser imagen y semejanza de Dios, dechado del culto divino, y, además, ilustrador y gobernante de su propia República.

...Y vió el anciano que lo hecho era bueno, y su alma sonrió íntimamente y agradecida se prosternó ante su Dios.

Señor doctor Rocha: habeis tomado posesión del cargo de Rector de la Institución docente más antigua y respetable de la República. Antes que por los votos habeis sido ungido por la opinión general. Gozais de grande y merecido prestigio, como eximio jurista; como varón recto y de aquilatados valores morales; como noble señor digno del respeto y la admiración de vuestros conciudadanos; como estudioso de la filosofía tomista; como hijo fidelísimo del Claustro, al que habeis dedicado fervorosamente abne-

gados esfuerzos durante largos años. Vais a ser con la ayuda de Dios y de la "Bordadita" un seguro timonel de esta nave que debe seguir surcando olas atormentadas y llenas de peligro.

El alma bendita de Monseñor Castro Silva, que hoy como nunca recordamos con filial devoción, será para vos y para el Colegio un guía constante y una prenda de celestial ayuda.



La "Democracia" del Colegio Mayor De Nuestra Señora del Rosario

Por OVIDIO OUNDJIAN-BESNARD

En ocasiones el misterio de lo sobrehumano parece rodear las figuras de egregios personajes; resulta en efecto pasmoso, apreciar seres cuya vista ha horadado las centurias con la penetrante fuerza que les proporcionó el crisol del pasado fundido con los mágicos vigos del futuro. Ese es el misterio que reviste la fulgurante sombra de un anciano sacerdote, de jerarquía arzobispal con hispánica raigambre pero de americana adopción espiritual. Su pensativa mirada debió iluminarse un día, en el preciso instante en que su mente colmada ya por la herencia del pasado viose misteriosamente abierta por los dones del porvenir centenario. Divina inspiración debió guiar ese caudal de ideas hiladas con visionaria perspectiva para concebir un texto imperecedero.

El texto de las constituciones del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que en esencia, son letra viva entre las generaciones rosaristas; y cómo no serlo si en las hojas del "venerando estatuto campean junto con el nombre de la República, los mandamientos reiterados para criar varones ilustres". "¿No convierten a su autor en precursor real de la independencia y en un ejemplo auténtico que sacó de su época y de las anteriores los elementos humanos y los impulsos conducentes para que en 1810 por mano del colegial Antonio Morales, se desplomara el andamiaje colonial y quedara en descubierto nuestra esencial soberanía?"

Quien las lea sentirá repentina emoción si medita en los tiempos en que tales ideas se expresan: nos hallamos en los albores de 1652 y ya en el año siguiente, una vez confirmadas las constituciones, las campanas de la gran fábrica claustral congregan a los ávidos por aprender mientras que, allende las montañas y los valles truena el cañón de los corsarios y bucaneros, llevando estrago por tierra firme. Reuníanse pues los primeros colegiales, de cuya sucesión engranada por la tradición, habrían de brotar aquellos que más tarde se perpetuaron "en los bronce y mármoles del orgullo humano colectivo y nacional".